

LOS MAESTROS RURALES DURANTE EL CARDENISMO

- * *La escuela proletaria*
- * *El concepto, de cada profesor*
- * *Educación para el trabajo*

*Síntesis de la ponencia de
Salvador Camacho Sandoval.
(DIE-CINVESTAV-IPN).*

El general Lázaro Cárdenas del Río, una vez electo, reiteró su promesa de impulsar la educación socialista. Ya desde el Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario (PNR), emitido en diciembre de 1933, se había proyectado implementar cambios sustanciales en la educación del país, rescatando y apoyando al mismo tiempo, anteriores tendencias radicales que se habían manifestado durante el estallido revolucionario y que no habían podido hacerse realidad.

El contenido del proyecto de educación socialista fue definido como un instrumento que impulsara la abolición de un régimen económico individualista y al mismo tiempo que buscara la creación de una economía colectiva dirigida al beneficio de los trabajadores. Como consecuencia de lo anterior, en diciembre de 1934 el artículo tercero constitucional, referente a la educación en México fue reformado.

Para los mexicanos y aún para los mismos profesores y funcionarios de la SEP, el significado de la educación socialista resultaba ambiguo y contradictorio. Un ejemplo lo constituyen ciertas declaraciones de importante vocero de la "SEP"... La escuela socialista que andamos buscando ahora, con tanto anhelo, y para lo cual no hemos podido formular la doctrina todavía, ni hemos encontrado aún las prácticas que deben integrarla. No la hemos podido encontrar, pero estén seguros señores maestros, de que ella existe y de que debe llamarse sin duda escuela proletaria"

Concepción Individual

Los maestros interpretaron como pudieron o como quisieron dicha reforma constitucional, afirmaba una profesora de Aguascalientes, y los maestros y mexicanos en general se enfrascaron en un clima de controversia violenta. Lo único que comprendían era que el general Cárdenas tenía la firme voluntad de que los niños, hombres y mujeres humildes de nuestro país fueran educados de la mejor manera

posible, para que ellos mismos elevaran su nivel de vida, en virtud de que la existencia rural en el país era en extremo miserable.

Por otra parte, las autoridades educativas organizaban conferencias, publicaban documentos dirigidos a la población y, de manera especial, a los maestros. No obstante estos esfuerzos gubernamentales por lograr que se comprendiera algo de lo que ni ellos mismos tenían claro, prevalecía el desconcierto y cada profesor finalmente se formaba una concepción de lo que era la Educación Socialista.

Algunos maestros que no comprendían la verdadera ideología de la escuela socialista, creían que esa orientación consistía en hablar de Rusia, hablar del comunismo, y no era ésto, era cultivar en la mente del campesino su igualdad con toda la gente del mundo, proponiéndose eliminar sus complejos de inferioridad.

La reforma educativa, con todas sus virtudes e impresiones, avanzó del mero discurso a la práctica. Los maestros habrían de vencer el reto en el interior del aula. La pregunta central era: ¿Qué contenidos eran los adecuados para transmitir en los niños "un concepto racional y exacto del universo y de la vida social"? ¿Cuáles serían los métodos de enseñanza, los contenidos? Aparentemente, el problema se veía resuelto en el momento de elaborar nuevos programas y libros de texto. Sin embargo, dependía de los maestros el éxito del proyecto educativo socialista, pues eran ellos, en última instancia, los verdaderos responsables de su ejecución. Y cuando el proyecto caminó, no todos los maestros lo apoyaban, debido al contenido tan especial.

Mejor lo conocido.

Los maestros afirmaron que la implantación de la escuela socialista llegó a las comunidades en forma sorpresiva, afectando a los trabajadores de la educación que no tenían una formación pedagógica completa. Los profesores de pronto se vieron abrumados con un ideología educativa y política con rasgos dogmáticos.

Por su parte los maestros serranos, afirma un profesor rural, no lograron dominar la inducción de

la enseñanza por el método natural; unos cuantos se interesaron por practicarlo; algunos inventaron sus propios métodos, otros no se arriesgaron a practicarlos por el temor a fracasar: "llegaban a la escuelita y decían a los alumnos: mejor le entramos duro o la ya practicado y conocido".

La maestra Paula García narra la manera como trabajaba con sus alumnos, algunos temas de estudio de la naturaleza: "Se tomaron en cuenta técnicas especiales como la observación directa y la entrevista. Los recursos a emplear fueron las excursiones, visitas y paseos a los sembrados, huertas y grietas del volcán.

En realidad, la educación para el trabajo y las actividades escolares se efectuaron desde antes de la reforma del artículo tercero constitucional, sólo se hicieron algunas modificaciones acordes a las nuevas condiciones, sin que ello significara un cambio sustancial en la vida escolar. De igual manera, algunos profesores rurales seguían utilizando el libro de texto "**El Sembrador**", editado en 1929 como un instrumento útil para el tipo de educación que se deseaba.

Clases en el campo libre.

Igualmente que los primeros años de la postrevolución, los maestros rurales tuvieron que resolver por cuenta propia los problemas relativos a su trabajo escolar: como grupos numerosos, escases de material didáctico, diferencia de edades en los alumnos de un mismo grupo, y las precarias condiciones de edificios escolares y también a la oposición de padres de familia a la educación socialista, al extremo de la violencia física.

"Los maestros tuvimos que visitar casa por casa, en aquellos años treintas. La mayor parte de

los integrantes de la iglesia no querían que se enseñara a leer y escribir a los niños, a los que en numerosas ocasiones les impartíamos clases a campo libre, ya fuera a la orilla del río o bajo la sombra de los árboles", narran los profesores rurales.

Los planes de trabajo asignados por la **SEP**, no sólo eran de tipo académico, sino abarcaban los de tipos social. Al llegar al pueblo lo primero que hacía el profesor rural era observar la comunidad: cultura, lenguaje, pobreza, riqueza, agricultura y ganadería. Factores importantes para desarrollar un plan de trabajo durante el año escolar.

La formación de profesores con la nueva mística de la educación socialista, se promocionaba de modo intensivo y mediante una gran cantidad de recursos de diferente índole: aquellos centros de formación de maestros eran agotadores y en su programa incluían instrucción administrativa, juegos y deportes, también la promoción social como plantación de árboles, excavación de letrinas, decoración y construcción de teatros al aire libre, pláticas de higiene y organización familiar. Los maestros terminaban agotados en sus actividades; algunas comunidades agradecidas por los servicios ofrecían bailes, para corresponder la gracia de haber seleccionado a su rancho para llevar a cabo el centro y los beneficios que les dejaban.

En algunas fiestas, con profesores más radicales, muchos de ellos miembros del Partido Comunista Mexicano, se difundían éstas y otras ideas propiamente socialistas, incluso a veces apoyadas por el mismo gobierno. En Yucatán, por ejemplo, se organizaban carnavales en los que se exaltaba el comunismo entre el recocijo de jóvenes que vestían overoles en cuyo pecho estaba la hoz y el martillo, y cantaban "La internacional", el "Himno



Los maestros rurales tuvieron que resolver por cuenta propia los problemas relativos a su trabajo escolar. Foto Fabrizio León.

Agrarista", "Somos Pioneros" y otras melodías que hablaban de trabajo, igualdad, paz y fraternidad.

Su importancia en la expropiación.

La Reforma Agraria, una de las preocupaciones centrales del régimen de Cárdenas, sirvió para que los maestros rurales desempeñaran la función de promotores y organizadores de los campesinos para crear ejidos, cooperativas agrícolas, ligas campesinas y sindicatos. Los profesores estaban convertidos en agentes directos en la tramitación y dotación de tierras, representantes ante el Departamento Agrario y defensores de los intereses de los campesinos ante la oposición de hacendados y caciques.

La labor de los profesores no sólo fue en el sector campesino. Los profesores eran agentes directos, creando conciencia entre la gente sobre la importancia de este acto y organizando campañas de recolección de fondos.

El clero católico constituía una fuerza relevante en la oposición. No pocos sacerdotes desde el púlpito acusaban a los profesores de pertenecer a "la escuela del diablo y la perversión" y exhortaban a los padres de familia para que no enviarán a los niños a la escuela, "preferible burros, decían".

Grupos de ricos y religiosos armaban a pistoleros profesionales, para amenazar a los profesores y de paso hacerlos abandonar los lugares

en donde laboraban. Entre el grupo de cristeros reinaba la desinformación sobre el proyecto de educación socialista. La violencia llegaba al extremo de la tortura y el asesinato, fue la época de las maestras violadas y los profesores desorejados, el clima de violencia llegó al extremo de que un profesor fue atacado a machetazos en el momento en que se encontraba sentado impartiendo clase.

Las medidas de defensa implementadas por el gobierno no fueron suficientes para frenar la violencia dirigida a los profesores cardenistas. Tal parecía que el más alto atributo del apostolado educativo, como del religioso, consistía en dar la batalla por la vida ajena a costa de la propia.

La educación socialista se encauzaba sobre todo, a revolucionar la práctica del profesor para vincular la escuela con la lucha social, mediante la alianza con obreros y campesinos dispuestos a defender los preceptos constitucionales. Aunque entre esta acción educativa sin precedentes, coexistía lógicamente el continuismo.

En el gobierno cardenista, los profesores desempeñaron un ejercicio clave en la consolidación del Estado que intentaba cumplir con los ideales de la Revolución de 1910, en el marco de nuevas exigencias que le imponía en esa época el desarrollo del capitalismo internacional. En este contexto, los profesores fueron agentes directos importantes en la formación de una política nacionalista y una economía moderna. (M.B.).



La escuela racionalista, paso hacia la educación socialista. Foto Fabrizio León.